

JOAQUÍN MELLADO RODRÍGUEZ O EL EJERCICIO DE LA VOLUNTAD

Manuel Gahete Jurado
Académico Numerario

Cuando Séneca afirma, en su obra *Ad Marciam de consolatione*, que *mors dolorum omnium exsolutio est et finis* (La muerte es la solución y el fin de todos los sufrimientos)¹, nos remite de inmediato a la liberación del alma encerrada en la cárcel del cuerpo, razón que los místicos enarbolaron para justificar el desarraigo de la existencia y la aquiescencia debida con resignación y silencio a los designios de Dios.

En el hastío gris del frío febrero del año 2022, la luz se quebraba sobre los cristales de una casa antaño encendida por el aliento de Joaquín Mellado Rodríguez, un hombre sencillo en su grandeza, humilde en su sabiduría, abierto y cordial en su gravedad entrañada. La aldea melariense de Cuenca, donde nació no hace tanto, porque siempre es breve la vida cuando es fértil, cuando fecunda y grana en conocimiento y verdad, proclamará siempre su nombre con voz desconsolada, porque no es fácil aceptar el veredicto último, por mucho que el filósofo aleccione sobre cómo enfrentarse a nuestro destino: *Quid est boni uiri? Praebere se fátō*: ¿Qué es lo que hace bueno al hombre? Someterse a la voluntad de Dios. Tal vez cuando no queda más remedio, como consolación del ánimo y postrera esperanza, sobre todo cuando la realidad impone su sentencia igualatoria que es, en definitiva, el reconocimiento de nuestra finitud, el paso inalienable del nacimiento a la consunción que nos convierte a los seres individuales y efímeros en elementos de un orden cósmico y nos liga —queremos creer— a lo intemporal, a lo sublime².

El 14 de enero de 1944, nacía el niño Joaquín Mellado Rodríguez en la aldea de Cuenca, una de las catorce aldeas que integran el término municipal de Fuente Obejuna, para ser bautizado en la iglesia del Salvador de esta pequeña y acogedora localidad cordobesa, a escasa distancia de los

¹ Séneca. *Ad Marciam de consolatione*, 19, 5-6.

² Vid. Gahete, M. (12/2/2022). «Sendero de libertad», Seres de babel, Cuadernos del Sur, suplemento cultural del diario *Córdoba*.

primeros pueblos de Extremadura³. Un niño destinado en un principio al servicio de la divinidad que finalmente optó por otros derroteros, si no tan sagrados, igualmente propicios al bien de la sociedad, como es la educación de los jóvenes.

Tras su paso por el seminario cordobés, donde se impregnará del afecto por la lengua latina, Joaquín culminará en 1971 la licenciatura de Filología Clásica en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla; y allí iniciará su carrera docente ese mismo año como profesor ayudante de clases prácticas y solo un año después, en 1972, pasará a ser adjunto interino, leyendo su memoria de licenciatura, para doctorarse en 1975 con una tesis sobre el latín visigótico que habría de dirigirle el catedrático de la Universidad hispalense, don Juan Gil.

Al crearse el Colegio Universitario de Córdoba en 1971, alternará la docencia entre Sevilla y Córdoba, a donde se desplaza semanalmente durante los cursos 1971-72 y 1972-73. En este último año de 1973 se crea la Universidad de Córdoba; y, en octubre, el joven profesor se hace cargo del Departamento —y la docencia— de Latín en la recién creada Universidad, donde recalaba, venido de Cáceres, quien hoy les habla para recibir las enseñanzas de un profesor serio y dinámico que lo impelía, sin pretenderlo, a escribir poéticos hexámetros al modo del emulable e inimitable Horacio: *dum loquimur, fugerit invida aetas: carpe diem quam minimum credula postero* («Mientras estamos hablando el insidioso tiempo huye: aprovecha el día, confiando lo menos posible en el día que ha de venir»).

En 1979 oposita en Madrid al cuerpo de profesores adjuntos de Universidad, obteniendo el número uno de la oposición. En estos primeros años de docencia como profesor adjunto asumió en dos ocasiones el vicedecanato en la Facultad de Filosofía y Letras, primero durante los cursos 1979-82 y posteriormente entre los años de 1987 a 1990. En el ínterin de estas responsabilidades ejerció como director del Departamento de Lengua y Literatura Latinas (1982-86) de la Facultad cordobesa. Al término de su segundo vicedecanato fue designado por la Universidad de Córdoba para dirigir la dirección del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) en octubre de 1990, cargo en el que cesó por petición propia en abril de 1997, habiendo tenido especial significación en dos frentes: la formación del profesorado y las vías de acceso a la Universidad.

En 1992 participa en el concurso de méritos celebrado entre profesores titulares de la Universidad de Córdoba para la dotación de veinticuatro cátedras de promoción, obteniendo, asimismo, el número uno. Así Joa-

³ Este último 14 de enero de 2023 hubiera cumplido 79 años.

quín Mellado se convertirá en catedrático de Filología Latina en marzo de 1996, siendo elegido decano de la Facultad de Filosofía y Letras en 1999, cargo que ocupó durante diez años consecutivos (2009). Entre los logros más significativos durante su gestión decanal, podemos destacar las magníficas inversiones en el equipamiento docente e investigador del centro y la restauración de la Capilla de San Bartolomé, gracias a su intervención, hoy visitable.

En su dilatada trayectoria como profesor universitario, además de la dirección de un gran número de cursos y la presidencia de numerosos comités científicos, pueden contabilizarse en su haber editorial más de un centenar de publicaciones. Destacamos las realizadas sobre Sintaxis Latina en París y Bruselas, así como los cualificados estudios acerca de autores mozárabes en Hildesheim (Alemania) y Firenze (Italia), todos ellos aparecidos en editoriales del máximo prestigio internacional.

El 20 de noviembre de 1979, Joaquín Mellado pronunciaba su discurso de presentación como académico correspondiente en la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, con el título «Consideraciones acerca de Lucano». En su primera intervención como académico correspondiente en la sección de Bellas Letras, Joaquín Mellado se excusaba haciendo constar que su mayor deseo radicaba en que a ninguno de los presentes le pareciera merecer su disertación el calificativo de osada y petulante, tanto por el objeto del tema cuanto por la categoría intelectual de las personas ante las que tenía el honor de estar hablando⁴. Este era el talante del nuevo académico que unía a su capacidad intelectual el carisma medido del que hacía alarde en todas sus manifestaciones.

En la sesión extraordinaria del 17 de mayo de 1990, Joaquín Mellado Rodríguez pasaba a ser miembro de número de la Real Academia de Córdoba con un discurso «acorde con la solemnidad del momento»⁵ sobre «Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales», ocupando la plaza que dejaba vacante con su fallecimiento Juan Bernier, el arqueólogo que tanto amaba Córdoba, el ilustre poeta decano de Cántico. Refiriéndose a él, pronunciaba las palabras capitales que siempre definieron su actitud ante el mundo: «Hoy asumo su testigo, abrumado por la responsabilidad de ocupar su puesto, pero acuciado por su ejemplo

⁴ Mellado Rodríguez, J. (1979). Consideraciones acerca de Lucano. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año XLIX, N.º 100, 1, págs. 153-164.

⁵ *Id.* «Los textos del fuero de Córdoba y la regulación de los oficios municipales». *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LX, N.º 118, 1990, págs. 9-74.

y por un firme compromiso de no ceder ante nadie en dedicación y esfuerzo por servir a esta Institución y, desde ella, a nuestra sociedad»⁶.

En el segundo mandato del Excmo. Sr. D. Ángel Aroca Lara como director de la Real Academia de Córdoba (1996-2000), el doctor Mellado Rodríguez se incorporaba como censor en la junta directiva de la corporación académica⁷. Él será el tercero en proponer y apoyar mi nombramiento como académico numerario de esta real corporación en 2002, junto a los ilustrísimos señores D. Miguel Castillejo Gorraiz y D. Feliciano Delgado León, todos ellos mis queridos y admirados profesores en los primeros años de mi licenciatura en la Universidad de Córdoba, que ya descansan en paz. Y, de igual manera, formará parte del tribunal encargado de valorar mi primera tesis doctoral en la Universidad de Córdoba, dirigida por el doctor D. José Manuel de Bernardo Ares, catedrático del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras, con el título: «Córdoba en el siglo XX (1929-2002): poder económico y humanismo ético. Comunión y controversia», publicado en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba⁸.

⁶ *Ibid.*

⁷ Hemos de hacer notar que, según figura en los boletines de la Real Academia, su incorporación efectiva como censor en la junta directiva será un año después, en 1997, no en 1996 como figura en la Galería de académicos (*Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LXXVI, N.º 135, págs. 5-6). Pero esto no significa que responda a una realidad efectiva sino más bien a un asunto de carácter documental. De hecho, aunque la renovación del mandato se produce en 1996, en el *Boletín de la Real Academia*, Año LXVII, n.º 131, julio-diciembre 1996, aparece relacionada todavía la junta directiva anterior, procedente del primer mandato de D. Ángel Aroca Lara en 1992, compuesta entonces por D. Ángel Aroca Lara (director), D. Antonio Arjona Castro (censor), D. Joaquín Criado Costa (secretario), D. Ángel Fernández Dueñas (depositario), D. Rafael Gracia Boix (bibliotecario) y Dña. María José Porro (directora de Publicaciones). Véase el *Boletín de la Real Academia* Año LXIII, n.º 122, enero-junio 1992. Esta misma nómina aparece en el *Boletín* siguiente, Año LVIII, n.º 132, enero-junio 1997. Será en el número posterior, Año LXVIII, n.º 133, julio-diciembre 1997, donde se reproduzca documentalmente el cambio que va a renovar la junta inicial con los nuevos miembros: D. Joaquín Mellado Rodríguez como censor, D. Antonio Ojeda Carmona como depositario y D. Rafael Vázquez Lesmes como bibliotecario. Esta estructura se mantendrá hasta el *Boletín* del año LXXXVII, n.º 137, julio-diciembre 1999, siendo sustituida en el siguiente número (Año XLXVIII, n.º 138, enero-junio 2000) por la nueva junta directiva de la corporación.

⁸ Con posterioridad, la tesis, valorada unánimemente con la calificación de «sobresaliente *cum laude*», organizada en dos tomos, se publicó en la editorial Almuzara con los siguientes títulos: *Miguel Castillejo. La acción y la palabra* (Córdoba, 2006) y *Las pie-dras miliarias. El pensamiento de Miguel Castillejo* (Córdoba, 2009). Mi segunda tesis doctoral fue defendida el día 21 de julio de 2022 en la Facultad de Ciencias de la Educación. Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de

Joaquín Mellado Rodríguez, mi paisano, profesor, compañero y amigo, nos dejó demasiado pronto. Como escribía, en las postrimerías de su existencia, el ilustre cordobés Lucio Anneo Séneca: «vejez es, sin duda, el nombre de la edad fatigada, no de la agotada»⁹. Y evidentemente, nuestro ilustre académico estaba todavía en esa edad fructuosa donde podía seguir hablándonos, entre otras muchas cuestiones, de las derivaciones del latín medieval y las estructuras sintácticas latinas, los conflictos de poder en el III Concilio de Toledo o el Fuero de Córdoba con suma clarividencia y autoridad.

Hoy lo recordamos evocando una frase que él solía repetir en sus discursos cuando se refería a los académicos que nos fueron abandonando en este periplo de la existencia en que velejamos hasta el naufragio definitivo. Joaquín Mellado fue un hombre *laudatus et laudandus*, no solo loado sino sobre todo digno de alabanza. Como Séneca, Joaquín siempre mostró una serena actitud anímica, fruto de su bonhomía y su templanza¹⁰. Con el estoico cordobés, nuestro latinista ejemplar compartirá ahora los secretos de la filosofía más inefable, cuyo conocimiento nos insta a comprender que insertarse en el orden racional del cosmos significa la adquisición de la forma suprema de la libertad y, en el caso de ambos, también de la eternidad. Así sea¹¹.



Granada, dirigida por la profesora Remedios Sánchez García, con el título: «La literatura como herramienta educativa. Compromiso social e identidad recuperada en la obra de Mariluz Escribano», valorada igualmente con la calificación de «sobresaliente *cum laude*».

⁹ Séneca, *Epistulae*, 26, 1.

¹⁰ Zambrano, M. (1992). *El pensamiento vivo de Séneca*. Madrid: Cátedra, pág. 38.

¹¹ Los datos biográficos han sido extraídos de la «Galería de Académicos» que versa sobre el Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Mellado Rodríguez. *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, Año LXXVI, N.º 135, págs. 5-6.

